

## LIBERACIÓN GAY Y POLÍTICAS DE ADOPCIÓN: ¿LOS DERECHOS DE QUIÉN?

Laura Briggs

Department of Women Studies, University of Arizona, USA

lbriggs@email.arizona.edu

### Resumen

Durante casi una década desde principios de 1987, circularon historias de niños en Latinoamérica que eran secuestrados y asesinados para obtener sus órganos. Los niños, se decía, eran robados en Ciudad de México (o en pequeñas ciudades del altiplano peruano, o en favelas brasileñas) en 'escarabajos' Volkswagen (o en pequeñas furgonetas), por parte de ciudadanos americanos (o turistas japoneses, o bandas criminales) que los llevaban después a Ciudad Juárez (o a Tijuana o a California), donde se les extraían sus riñones, corazón, pulmones o córneas. O, también se decía, los empobrecidos padres de esos niños los daban para ser adoptados internacionalmente, soñando que tendrían una vida mejor en los Estados Unidos o en Europa, pero unos mediadores sin escrúpulos los vendían por sus órganos.

Estas narrativas provocaron una serie de reacciones. En 1988, el Parlamento Europeo aprobó una resolución denunciando el tráfico de niños para adopciones y órganos. Las madres en las favelas y en las comunidades encerraban a sus hijos. El Departamento de Estado norteamericano calificó estas acusaciones, primero, de conspiración comunista para desacreditar a los Estados Unidos y, más tarde, lo consideró una leyenda urbana promovida por analfabetos. En 1994, un reportero norteamericano las llamó "realismo mágico provocado por el ácido" 1. Sin embargo, el rumor no se extinguió, tal vez porque resultaba creíble para algunas personas, si no para el propio Departamento de Estado. Como mínimo, esta historia reconstruye la violencia del progresivo flujo de niños del sur al norte, ya que las personas con dinero adoptan de aquellas que no tienen medios para cuidar de sus hijos, un "comercio libre" de niños en el que las élites globales, como siempre, se benefician a expensas de los pobres globales. No obstante, puede tratarse de algo más que una metáfora. Se trafica con niños para la prostitución y para la pornografía, los niños de la calle son vistos como un estorbo y un peligro, asesinados a veces por la policía o por los militares. Si el tráfico y el asesinato de los niños están bien documentados, ¿qué nos hace creer que la historia del tráfico de órganos es imposible?

Además, en 1987, en Boston, Massachusetts, dos hombres abiertamente gays se convirtieron en los padres de acogida de una pareja de hermanos (convirtiéndose así en subcontratados por el estado, que les pagaba para que cuidaran de niños cuyos padres biológicos habían sido acusados de trato negligente y abuso). Cuando el *Boston Globe* sacó en la portada su historia, el gobernador del estado, el candidato presidencial demócrata Michael Dukakis, inmediatamente envió trabajadores sociales a recoger a los niños a la escuela, sin dejarles siquiera volver a casa para recoger sus pertenencias, como si prolongar el contacto con sus padres de acogida homosexuales les pusiera en peligro de algún modo. Unos meses más tarde, un juez de Boston rechazó autorizar a una "mujer soltera" y a su "compañera de habitación" a adoptar a una niña peruana que había vivido con ellas durante nueve meses, bajo la sospecha de que había "homosexualidad en el hogar". La pequeña fue devuelta a un orfanato en Perú y las agencias de adopción cerraron todas las posibles rutas para la adopción por parte de personas gays.

Estos acontecimientos dieron lugar a un movimiento político entre los gays y lesbianas por el derecho a adoptar que tuvo alcance internacional, expandiéndose desde los Estados Unidos a España, a Canadá, o a México. Se ha sumado al debate político para reducir las barreras a la adopción legal para otros padres adoptivos supuestamente indeseables —gente soltera (generalmente mujeres), personas de

clase obrera, parejas heterosexuales en las que la mujer trabaja fuera del hogar, personas no blancas, parejas de prácticas religiosas mixtas o sin ellas. Estos movimientos han tenido algún éxito. En España y Canadá no hay barreras legales para que los gays y lesbianas adopten. En México y en los Estados Unidos, el derecho de gays y lesbianas a adoptar varía de estado a estado y según cada juez. Las barreras para todos los demás están desapareciendo y la mayoría de la gente que quiere adoptar actualmente puede hacerlo, lo que significa un cambio considerable en estos 30 años, pero uno debe estar dispuesto a pagar una considerable cantidad de dinero para ejercer ese "derecho".

Estas son dos tipos de historias muy determinantes para las feministas, pero sugieren trayectorias políticas opuestas. En las primeras, las madres de clases populares en Latinoamérica están diciendo que tienen miedo de que sus hijos sean explotados, heridos y asesinados. Esta narrativa reclama acciones para dificultar la transferencia, el movimiento y la adopción de niños, más vigilada, más regulada por el estado y/o por las autoridades internacionales competentes en el ámbito de las migraciones. Sin embargo, el movimiento político para liberalizar las leyes y regulaciones de adopción también se hace eco de los derechos humanos. Muchas feministas han estado reclamando durante décadas que los estados dejen de ejercer su brutal control de las madres (pensemos en el caso de Elvira Luz Cruz), exigiendo que dejen de tratar a las madres pobres y no casadas como si fueran culpables de abuso infantil o peor. Los movimientos pro derechos lesbianos y gays también han estado exigiendo que los padres y madres lesbianas, gays y transexuales tengan acceso a sus hijos biológicos y a todo el espectro posible de la adopción, de los "tratamientos" de infertilidad y a otras opciones reproductivas.

En este artículo, vamos a explorar las lógicas y las historias que dan sentido conjunto a estas narrativas divergentes. Mi argumento es el siguiente: aunque parezcan opuestas, estas dos historias están interconectadas, son dos caras del neoliberalismo y de la globalización. Quiero sugerir que ese neoliberalismo y globalización están produciendo dos clases de postmodernidades, racionalidades y economías. En una de ellas, la creciente riqueza trae consigo un conjunto de "derechos" y privilegios más amplio, incluyendo los de familia e infancia. Este es el mundo en el cuál la creencia en los rumores sobre el tráfico de órganos infantiles suena como "realismo mágico provocado por el ácido", y la adopción transnacional puede tener algo que ver con los viajes de compras de los turistas. En la otra, los niños se hacen más vulnerables a medida que el acceso al trabajo y a los salarios de sus padres se hace menos fiable: aquí, la adopción transnacional suena como el secuestro y la explotación de los niños.

1. Edward Orlebar, "Child Kidnaping Rumors Fuel Attacks on Americans; Guatemala: Military May Be Fomenting Fear of Foreigners. Hysteria May Invite Hard-Liner Backlash.," *Los Angeles Times* 1994.